

LA MITOLOGÍA Y LA BIBLIA
PREÁMBULO
por Corinne Heline

La verdad, como un hilo de oro, relaciona todas las religiones que han existido sobre la tierra, formando con ellas un rosario de cristal que brilla con la blanca luz del Cristo Cósmico.

Todas las religiones han tenido una enseñanza externa y otra interna: Como San Pablo lo expresó, leche para los niños y carne para los hombres fuertes. Los mitos y leyendas de los distintos pueblos han contenido siempre grandes verdades espirituales, reveladas de formas especiales, para obtener el mayor bien, tanto para la raza como para el individuo. Aquellos que estaban preparados para recibir el sentido profundo en ellos contenido, fueron introducidos en el santuario interno para proporcionarles enseñanzas más avanzadas y más profundas. Los que se contentaban con su interpretación literal, permanecieron en el atrio exterior y constituyeron la mayor parte de los devotos exotéricos.

Hablando de estos temas un folclorista moderno ha dicho que " Hay dos palabras en la lengua griega que tienen, tras ellas, una larga e interesante historia: Son las palabras "mitos" y "logos". Originariamente ambas tenían la misma fuerza en el lenguaje corriente y por eso, en tiempos de Homero, se empleaban indistintamente, tomando una o la otra, siempre con el significado que la voz "palabra" tiene en nuestro idioma. Logos, sin embargo, creció hasta significar, tanto la constitución interna como la forma externa del pensamiento y, consecuentemente, se convirtió en la expresión del pensamiento exacto que responde a principios universales e inmutables, alcanzando su más elevada significación al representar, no sólo la razón en el hombre, sino la razón en el universo, el divino Logos... "Mitos" significó todo lo completado por la boca del hombre... una palabra, un relato de algo, una historia... En la Grecia ática "mitos" significó una historia de los griegos prehistóricos... de ser un mito de Grecia ha pasado a ser un mito de cualquier tribu de cualquier pueblo de la tierra... Es antiquísima la razón por la cual los mitos han pasado a ser para el hombre vulgar sinónimos de mentiras; aunque los verdaderos mitos - y hay muchos - son las más espléndidas y expresivas manifestaciones de verdades conocidas por el hombre... Un mito, cuando contiene un principio universal, lo expresa de forma especial, empleando los personajes y las circunstancias propias de un determinado pueblo, tiempo y lugar; y las personas de ese pueblo particular, relacionadas con y a las que ese tiempo y ese lugar les son queridos, reciben el mito con gran regocijo, y la verdad viaja así con él como el alma con el cuerpo".

Las religiones de los griegos clásicos eran religiones místicas. Muchas de las escuelas de misterios fueron fundadas por inspirados filósofos que eran capaces de penetrar en el alma del mito e impregnarla con su divina razón de modo que, en verdad, transmitían sustancia viviente de una generación de

neófitos a otra. Tenemos un ejemplo de ello en el mito de Psique y Eros, elaborado místicamente. Como el Evangelio de Juan, este mito no fue compuesto como un relato biográfico, sino como un trabajo de arte consciente. Fue cuidadosamente costruído para enseñar profundas verdades filosóficas, al tiempo que purifica la imaginación que se hace así sensible a la luz espiritual.

A los efectos que nos hemos propuesto de relacionar los mitos griegos con la Biblia cristiana, contamos principalmente con las tradiciones homéricas, que se corresponden con la era salomónica palestina. "En general - escribe el Profesor Breasted - durante la Época de los Reyes, los bárbaros Reyes Pastores constituyeron estados civilizados con gobierno, escritura y literatura". Simultáneamente, en Palestina estaba teniendo lugar idéntico proceso bajo los Reyes hebreos. En la siguiente época histórica griega apareció el segundo "creador de Biblias", Hesíodo, al tiempo que los profetas proclamaban la justicia y el favor de Yavé entre los judíos e israelitas. Y, aún, la cautividad de Israel y Judá en Asiria y Caldea, se corresponde con la época pitagórica entre los griegos: Fue durante la cautividad cuando se compiló la Biblia hebrea con un contenido aproximado al que ha llegado hasta nosotros. La escuela platónica de Grecia se corresponde con los "siglos de silencio" de Palestina, durante los cuales aparecieron los extracanáonicos Antiguos Testamentos apócrifos. A diferencia de los griegos, los redactores hebreos de las Escrituras prefirieron el anonimato, juntando sus escritos bajo títulos y nombres tradicionales. Y lo hicieron como un acto de sacrificio personal en las eras literarias. En Grecia, las recopilaciones homéricas hechas entre los años 1.000 y 700 a. C., fueron también anónimas, pero el anonimato de la hecha a partir del 700 a.C., no fue consciente sino accidental, por haber sido olvidados los diversos cantores que aportaron sus obras, al igual que ocurrió en Israel con los salmistas, cuyos nombres fueron olvidados también por las generaciones siguientes. No obstante, los israelitas nunca abandonaron la tradición del anonimato hasta mucho después de haberse concluído el canon ortodoxo, y todos los autores conocidos, son extracanáonicos. La misma tradición del anonimato perdura en el Nuevo Testamento y ha sido frecuente fuente de confusión.

La recopilación homérica fue aceptada por los griegos como verdadera revelación de los dioses, cuyos pregoneros eran los poetas. Se meditaba sobre ella por el neófito de los Misterios, con el fin de que la luz que contenían se difundiese en su conciencia, del mismo modo que el cuerpo extrae la salud y la fortaleza de los alimentos que ingiere.

Debido a la "identidad de la Verdad" que es común a las religiones antiguas y a las modernas, los antiguos mitos conservan aún su mensaje espiritual. La mayor parte de nosotros buscamos inspiración en los viejos mitos griegos que, quizá entraron más que las leyendas hebreas en los Misterios de Cristo, mediante los que el neófito moderno, especialmente en Occidente, alcanza la Liberación.

Incluso para el neófito oriental resultan importantes los mitos griegos, porque los antiguos griegos eran aventureros, tanto mental como físicamente

y por ello sus mitos y los Misterios desarrollados en su entorno, están cargados muy frecuentemente de influencias orientales que los elementos más conservadores de la vida griega jamás hubieran sido capaces de crear

Los escritos atribuidos a Orfeo, de los que sólo nos han llegado sólo fragmentos, tienen un significado más profundo. Los libros órficos estaban, con relación a Homero y a Hesíodo, como la Kábala está con relación a los cánones ortodoxos del judaísmo. Es la literatura esotérica por excelencia y muestra clarísimamente la influencia de los descubrimientos orientales en los campos de la psicología y la metafísica, aunque no faltan elementos estrictamente científicos, incluso en el moderno sentido de la palabra. Orfeo mismo pertenece a la época de la mitología y los libros que se le atribuyen son el trabajo de muchas generaciones de autores iniciados que escribían en Su nombre, es decir, en el de su escuela. Posteriormente se identificó en Grecia a Orfeo con el dios Baco, el "inmigrante de la India", o sea, una especie de Krisna. Según algunas leyendas, un día Baco desapareció y, tras una ausencia de veinte años vividos en el tenebroso reino de Hades - como unos pocos dicen - o en el proverbial "negro", por misterioso, Egipto, regresó con un "nuevo nombre", en nombre de Iniciado de Orfeo que, se asegura que proviene de las palabras fenicias "aour", que significa luz, y "rophae", que significa curación. El nombre de Orfeo, pues, se reveló como el título dado a los iniciados con cierto grado de desarrollo: "Aquellos que curan con la luz".

El carácter cosmopolita de los Misterios Órficos queda de manifiesto en la lista parcial de los "libros perdidos de Orfeo", entre los cuales se encuentran:

- Los Argonautas: Obras herméticas.
- La Demetriada: Cosmogonía, Madre de los dioses.
- Cánticos sagrados de Baco, y Teogonía.
- El Velo o Red de las almas: El arte de los Misterios y sus ritos.
- El Libro de las Mutaciones: Química y Alquimia.
- Las Coribantes: Misterios terrestres y terremotos.
- Anenoscofia: Ciencia de la atmósfera, Botánica Natural y Mágica, etc.

PARTE I LAS GUERRAS EN LOS CIELOS

Según la Cosmogénesis de Hesíodo, antes de la creación de la Tierra, la materia estaba en un estado personificado por la deidad Caos. La hija de Caos fue Nix, la Noche, la oscuridad habitante del espacio primordial, el "espacio viviente" de los esotéricos. Ella era la madre de toda divinidad cuyo origen estuviera velado en la oscuridad de indefinición. Fue también, según la creencia popular, madre de la Luz y del Día, que destronaron a sus padres y reinaron en su lugar. Su vástago fue Eros o Cupido, que les ayudó en la creación de Gea (la Tierra). Fue el poder de Eros, el Amor, el que atravesó el corazón de Gea con la flecha de la vida. Antes de ello, la superficie de la Tierra era estéril como un desierto pero, tras la infusión de Amor, la Tierra despertó de su trance semejante a la muerte y la vida vegetal y animal floreció.

Las Enseñanzas Órficas sobre la Creación recuerdan curiosamente las modernas teorías científicas, que la Interpretación de la Biblia de la Nueva Era de modo tan fascinante correlaciona con el Génesis. La teoría atribuida a Orfeo dice que al principio era el Tiempo que, sin embargo, no tenía principio. Nosotros lo llamaríamos *el Eterno*. De él surgió Caos, el abismo sin fondo que comprendía en su seno a la Noche, la Niebla y el Aire Ígneo o Éter (que es el éter de los ocultistas). Después el padre Tiempo hizo girar a la Niebla alrededor del Aire Ígneo hasta que éste asumió la forma del Huevo del Mundo, que se dividió en dos mitades a causa de su velocidad de rotación. La mitad superior de ese Huevo del Mundo se convirtió en el Cielo y la mitad inferior en la Tierra, y del centro (los planos internos) surgió Eros (el Amor) y otros seres llenos de luz.

Los cielos se personificaron en Urano y la Tierra en Gaia que, casada, dio a luz a los Titanes, los Hekatonkires (de cien cabezas) y a los Cíclopes, de un sólo ojo.. Hesíodo menciona no menos de trece Titanes, que representan las misteriosas y titánicas fuerzas creadoras que despiertan al ser al amanecer de un Gran Día de Manifestación. Hay una característica serpentina en esos Titanes: Océano, que rodea el mundo creado, con sus aguas primordiales, se representa por una serpiente que se muerde la cola; Cronos o Saturno, otro de esos titanes, acudió en ayuda de la Madre Tierra cuando Urano intentó destruir a los Hekatonkires y a los Cíclopes, en contra de sus deseos. Él, el fuerte, acudió con su hoz y tendió una emboscada a Urano. Y de la sangre de Urano herido, nacieron las Furias, que tenían serpientes por cabellos, los Gigantes, con piernas de serpiente, y las Ninfas Mélicas, las "abominables doncellas de lanzas de fresno".

En lo expuesto encontramos una afirmación de la misma verdad con que la Biblia comienza: "Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe. Sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: "Que exista la luz". Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz "día" y a la tiniebla, "noche". Pasó una tarde, pasó una mañana: El día primero".

Saturno o Cronos (el Tiempo) ha de ser asociado siempre con la limitación de la forma. El ocultismo denomina al primer día de la Creación el Período de Saturno. Cronos es, desde el principio, el "anciano de los días", de innumerables años. Su rostro está velado. Empuña en su mano la hoz de la Ley Cósmica que, si bien fue el instrumento mediante el cual Urano fue derrotado, también anuncia doradas cosechas y promete su recolección. Durante incontables eones de tiempo Urano y Rea gobernaron el universo y tuvieron tres hijas: Vesta, Ceres y Juno; y tres hijos: Plutón, Neptuno y Júpiter. Se dice que Saturno se tragaba a sus hijos apenas nacían, sabedor de que uno de ellos le había de destronar. Cuando nació el sexto hijo, Júpiter, Rea lo sustituyó por una piedra envuelta en pañales y así, escapando a la destrucción, fue alimentado con néctar, ambrosía y miel, alimentos que confieren la inmortalidad.

Hay mucha información oculta en todo esto: Júpiter representa la vida y la evolución espiritual del hombre del Período de Júpiter que, en ocultismo, es el sexto día, contando como sigue: 1. Saturno; 2. Sol; 3. Luna; 4. mitad marciana del Período Terrestre; 5. mitad mercuriana del Período Terrestre; 6. Júpiter. Estamos ahora en la mitad mercuriana del Período Terrestre o quinto Día de la Creación, y en la Época Aria, que es la quinta. La siguiente época, la Sexta, será un avance del Período de Júpiter. El Sexto Día se iniciará en las regiones etéricas con una Tierra transmutada e inmortal y con una humanidad inmortal sobre ella. La Sexta Época traerá con ella la Segunda Venida de Cristo en la civilización etérica de ese tiempo lejano. Cronos (el Tiempo, el Karma) no tendrá poder sobre ese "sexto hijo". El néctar, la ambrosía y la miel representan el poder de la vida eterna adquirido mediante la iniciación, que será alcanzada por todos en el Período de Júpiter. Tanto mitológica como astrológicamente Júpiter derrota a Saturno, la Vida triunfa sobre al Tiempo.

El monte Olimpo es el símbolo de la conciencia jupiteriana. Sobre ese sagrado monte, Júpiter habita, rodeado de otros dioses y diosas. Viven en casas de oro con pareces de marfil. Desde sus moradas celestiales, guían el destino del hombre, a veces disfrazándose como seres terrestres y mezclándose con los hombres. Los más prominentes entre los dioses fueron: Júpiter (Zeus), Neptuno (Poseidón), Plutón (Hades) y Apolo, que representan, respectivamente, los elementos Aire, Agua, Tierra y Fuego, de los cuales fueron formadas todas las cosas.

Neptuno gobernaba el mar. Alrededor de su palacio se ondulaban prados de algas y árboles de coral, y las suaves olas verdes eran las brisas que refrescaban la cima. Su cetro era un tridente, con el cual despertaba y acallaba las tempestades.

El reino de Plutón era el País de las Sombras, un paisaje sombrío en un nivel subterráneo. Entre los prados de este triste país discurrían el Río de las Visiones y el Río del Olvido. Éste era, durante un tiempo, el lugar de residencia de todos los espíritus encerrados en la mortalidad. Homero describe a Plutón como:

"el dios tenebroso que nunca perdona,
que no siente compasión y no responde a las plegarias"

Júpiter, el rey del Olimpo, representaba el poder del Aire. Pero no del aire terrestre ordinario, sino del Éter, el aire ígneo o luminiscente por su propia virtud celestial. Él vigilaba todo el universo. Su mano empuñaba el rayo y guiaba las estrellas. Él era quien regulaba el curso entero de la naturaleza. Él fue el último legislados olímpico, el más conocido de todos los dioses, y muchas de sus actividades y aventuras amorosas fueron inmortalizadas en las constelaciones.

Apolo representa el Fuego y el Sol Espiritual, como Cristo para los esotéricos de hoy día. El palacio del sol Apolo, construido en el este, en un país más allá del Amanecer, estaba cubierto por una gruesa capa de oro en el que había grandes y maravillosas joyas engastadas. Su carroza estaba también hecha de oro y brillaba con tal fulgor que cegaba a todos los seres excepto a

los dioses. Cada mañana, Apolo colocaba el sol en su carroza y se dirigía a las puertas del este de sus dominios, donde la Aurora (Eos), diosa del Amanecer, quitaba las barreras para su dios Sol. Éste entonces encerraba sus estrellas, acumulaba sus Horas en torno suyo y con la celeste melodía de sus cánticos, conducía todo el día sobre la brillante luz del sol. Otros relatos llaman al sol mismo "el Carro de Apolo", que aparece redondo a los ojos mortales porque está completamente rodeado por un aura de ígnea luz.

Los eruditos han afirmado que estos mitos eran las explicaciones griegas de los muchos fenómenos de la naturaleza y que de esa agradablemente poética manera exponían los orígenes del mundo, del hombre y de todas las manifestaciones de la naturaleza que observaban en su entorno. Pero, bajo esa fascinante imaginería, se esconden las mismas verdades que encontramos en nuestra Biblia cristiana. Se ha dicho, sabiamente, que deben ser *comprendidas*. Lo que el alma es para el cuerpo es la verdad esotérica para el mito, que la transporta a la conciencia mortal.

Fue durante el reinado de Júpiter cuando la Tierra trajo al mundo a Tifón, la serpiente de cien cabezas, que se sublevó contra Júpiter y disputó al Todopoderoso el poder en los cielos. De los ojos de Tifón, emanaba fuego, de su boca salía el siseo de innumerables serpientes, bramidos de toros, rugidos de león y ladridos de perros, gritos fantásticos y patéticas voces; algunas veces, más extraño aún, sonidos como las voces de los mismos dioses. Júpiter lo desterró al Tártaro con su poderoso rayo. Hemos mencionado antes aquellos gigantes que nacieron del caído Urano y a los que, como a los hombres, se les conoce como "nacidos de la Tierra".. También ellos fueron desterrados al Tártaro.

LA CREACIÓN DE LA HUMANIDAD

El reinado de Júpiter no se inició sin problemas. En la batalla de los Gigantes contra el Padre de Todos, hubo tres miembros de los Titanes que estuvieron con Júpiter y contra Cronos. Uno de ellos fue Océano, la serpiente de las aguas que rodeaba el mundo. Los otros dos fueron los Titanes Prometeo y Epimeteo, hijos de Iapeto. Los Titanes sublevados fueron vencidos y desterrados al Tártaro, en lo profundo de la Tierra, donde sus luchas son la causa de los terremotos, las erupciones volcánicas y otros acontecimientos catastróficos de la naturaleza. Pero Prometeo y Epimeteo, que habían adoptado la causa de Zeus, jugaron un papel principal en la creación de los reinos animal y humano. Primero Epimeteo creó los animales, dando a cada especie sus atributos característicos. Cuando Prometeo se dispuso a crear al hombre, se dio cuenta de que todas las características especiales habían sido utilizadas en la creación de los animales, así que subió al cielo para robar el fuego del carro del sol, con el fin de que la Humanidad tuviese alguna particularidad exclusiva propia. Desde ese momento, Prometeo, con astucia y distintos medios, luchó por la raza humana en contra de Júpiter, incluso inclinando a los hombres a negar a Júpiter, en su templo, los ricos sacrificios exigidos por su ritual, utilizando para ello carnes y huesos

de calidad inferior. Como castigo, Júpiter privó a los hombres del regalo del fuego; Prometeo, sin embargo, pronto lo robó de nuevo. Profundamente enojado, Júpiter ató a Prometeo a un negro acantilado en el Cáucaso, lo encadenó en la posición de crucificado y lo condenó a que, durante el día, un buitre devorase su hígado; un tormento eterno, puesto que cada noche su hígado volvía a crecer.

Tras ello, Júpiter creó a Pandora, para que fuese la compañera del hombre. Esto, según unos, lo hizo lleno de rabia, para vengarse de Prometeo; pero muchos griegos rehusan creer que el Padre de Todos actuase por otro motivo que no fuese el amor por la raza humana, y que creó la estirpe femenina de buena fe.

En la leyenda de Pandora, Prometeo y Vulcano se encuentran ciertas verdades relativas a la Época Lemúrica, en la que tuvo lugar la separación de sexos y la Caída del Hombre. Estas verdades siguen el segundo y tercer capítulos del Génesis.

Pandora fue creada por los dioses a petición de Júpiter y cada uno le confirió determinados atributos astrológicos, correlativos con los distintos planetas, la luna y el sol.: Su forma fue elaborada por Vulcano (Hefestos, el artesano celeste) y fue dotada de belleza por la propia Venus, de benevolencia por Júpiter, de pasión por Marte, de persistencia por Saturno. Mercurio le dio una cajita misteriosa, cerrada, con instrucciones de no abrirla hasta pasado un determinado tiempo. Dominada por la curiosidad, Pandora abrió la caja y de ella rápidamente escapó un enjambre de espíritus del mal (que representan las formas astrales de la enfermedad y al muerte, el pecado y el odio) que llenaron el aire. Rápidamente, cerró la tapa, cuando oyó una vocecita procedente del interior de la caja que clamaba por su libertad. La abrió de nuevo y surgió de la cajita el hada de la Esperanza. La Esperanza era el antídoto que Hermes (Mercurio) había previsto contra el sufrimiento desatado por la irreprimida curiosidad de Pandora, que la hizo buscar conocimientos más allá de su comprensión y control.

Y es cierto que "la Esperanza florece eternamente en el pecho del hombre". El gran iniciado cristiano Pablo, en su inmortal Epístola de la Caridad, consideró la Esperanza como uno de los tres atributos supremos del espíritu humano.: "...y entonces sólo quedarán la Fe, la Esperanza y la Caridad (el Amor), pero la mayor de ellas (virtudes) es la Caridad". Sin embargo, la Humanidad aún experimenta los efectos negativos de la Caída. La Esperanza es la estrella que indica el camino de retorno al Edén, los Cielos, mediante la Regeneración.

La Epístola en la que Pablo enseña tan bellamente la lección de la Caridad o el Amor, posee una importancia oculta enorme. La Fe, la Esperanza y el Amor, a las que se refiere, no son meras abstracciones metafísicas, sino que son sustancias vitales espirituales en el cuerpo del verdaderamente iluminado. Sus emanaciones, por tanto, actúan sobre toda la vida y asuntos del recién Escogido y, en las condiciones apropiada, ambas se sienten y se ven.

Las corrientes de Vida que fluyen a través de ciertos puntos vitales del cuerpo completamente "despertado", revivifican y electrizan cada uno de sus átomos. A este proceso, Pablo lo denominó "sustituir el hombre viejo por el hombre nuevo".

Las corrientes de Fe, que son las primeras en manifestarse, aparecen en tonos de color azul cósmico. Su fuerza gemela de la Esperanza es oro etérico, y ambos se unen en la luminosa llama dorada que tiene su hogar en el centro solar del cuerpo, el corazón: La mayor de ellas es el amor".

Cuando esta poderosa triple fuerza despierta de su largo sueño , el hombre comprueba la unidad y la santidad de la vida toda, desde la minucia de nuestro microscópico mundo hasta las más lejanas estrellas.

Aunque fragmentarias, pues, no dejan de ser profundas las gemas de sabiduría esotérica encerradas en los antiguos mitos.

La orden de Mercurio de no abrir la caja hasta transcurrido cierto tiempo tiene especial significado para el discípulo, para el cual la triple fuerza ya tiene un sentido que la Humanidad, en general, conocerá cuando alcance su plenitud en la próxima Nueva Edad, el día del Nuevo Cielo y la Nueva Tierra.

PARTE II DIOSES, TITANES Y REDENTORES

La historia de la Caída se encuentra relatada de varias maneras en la mitología griega. Desde el punto de vista oculto, la Caída tuvo lugar en la que llamamos Época Lemúrica, que fue la Tercera Época del Período Terrestre. Fue precedida por las Épocas Polar e Hiperbórea que, juntas, corresponden a los Edad de Oro de la leyenda griega. Hiperbóreas estaba situada en el Norte Celestial. Una inmensa raza de gigantes y cíclopes poblaban la Tierra en le Época Hiperbórea. El hombre era de gran estatura. Era semejante a las plantas en su crecimiento, no habiendo aún desarrollado el Cuerpo de Deseos. Cíclopes significa "con un sólo ojo", refiriéndose a la glándula pineal, que era entonces el órgano de la visión del hombre y no un órgano aletargado como ocurre ahora. La conciencia del hombre era, por tanto, totalmente subjetiva y veía el mundo exterior sólo como un sueño reflejado en la superficie del estanque de su conciencia interna, mientras que a las jerarquías celestiales y a los demonios terrestres los percibía vívidamente.

Hemos visto cómo, contraviniendo todos los mandatos de Júpiter, que representa la ley cósmica, Prometeo robó el fuego del cielo, prendiendo una antorcha en el carro del sol y trayéndola al mundo en beneficio del hombre. Aquí tenemos la historia del mal uso de la fuerza vital creadora de que el hombre es portador, causa de la pérdida del Edén por Adán y Eva. Prometeo fue condenado por Júpiter a la crucifixión sobre un negro acantilado en el Cáucaso, donde un buitre le devoraba cada día el hígado, que le volvía a crecer durante la noche, de modo que la tortura no tenía fin. Y esto es significativo porque precisamente el cuerpo de deseos está centrado en el hígado.

Pero ni siquiera el poderoso Júpiter podía matar a Prometeo el Titán, porque éste estaba en posesión de un secreto, desconocido incluso para el legislador de los cielos, un secreto tan vital que concierne, tanto a Júpiter como a los demás dioses. Esotéricamente vemos en esto una referencia a la octava constelación, Escorpio, que posee el secreto de la regeneración y, consecuentemente, de la vida eterna y sin la cual incluso los poderosos dioses perecen. Por ello el Titán sufrió y resistió bajo la ley de causa y efecto pues, por haberse mezclado en asuntos humanos, no puede abandonarlos hasta que el que el Gran Trabajo de nuestro Día de la Creación sea concluído mediante la inspiración de los Señores de la Forma.

Algunos poetas-filósofos griegos posteriores no quedaron satisfechos dejando su leyenda de Prometeo con el Titán crucificado sobre una roca negra. A diferencia de los judíos que regresaron a Palestina tras el exilio en Babilonia, los griegos no tenían ningún horror religioso a la serpiente. Y así figura como el atributo de Marte en la leyenda de Cadmo; de Atenea en la de Triptolemo, en la que se asocia íntimamente con Deméter y Perséfone; de Mercurio en la historia del Caduceo y en todas las doctrinas herméticas y alquímicas; y en la de Dióniso en la historia de su nacimiento. Prometeo fue venerado como un héroe de la cultura, dador de las artes y las ciencias. El temperamento antiartístico de los judíos de aquel tiempo se debía al miedo a la idolatría. Si Fidias, un profundo y devoto creyente en los dioses, que tan bellamente representó, hubiera nacido en Judea, su genio hubiera sido condenado como el espíritu del maligno, inductor del creyente hacia la adoración de ídolos mediante una demoníaca belleza.

Prometeo, así se creía, había descubierto el remedio para la vejez cuando estuvo en los cielos para robar el fuego. Pero le fue robado, a su vez, por una serpiente cuando se lo llevó a la tierra, serpiente que no es sino su propio atributo, reminiscencia de su pertenencia a la raza de los Titanes, un ejemplo del activado atributo de un dios, tal y como se representa frecuentemente por los artistas y escultores, quieta junto a su poseedor. Esotéricamente, observamos que las serpientes se renuevan a sí mismas desprendiéndose fácilmente de su vermicular camisa; pero el ser humano ha de sufrir los males y clamar por la edad de oro, hasta que recobre el fuego robado y lo restituya a los cielos de su conciencia interior.

La historia de la Redención de Prometeo se encuentra en la leyenda de Quirón, el centauro. Los centauros eran un pueblo fabuloso que vivía en las llanuras de Tesalia y en los bosques del monte Polión. Se decía que tenían el cuerpo de un caballo con la cabeza y los hombros de un hombre.. El más célebre entre los centauros fue Quirón, que vivía en una cueva en la cima del monte Pellón. Fue allí donde todos los héroes míticos de Grecia acudieron para ser instruidos. Hércules, Jasón, Cástor, Pólux, Esculapio y Aquiles se cuentan entre los famosos discípulos que acudieron a beber sus maravillosos conocimientos, relativos particularmente a las estrellas. Esto es de especial interés para los estudiantes de astrología ya que Quirón, a su muerte, fue colocado en los cielos como la constelación de Sagitario, que gobierna la

mente abstracta, esa mente que posee la capacidad de elevarse sobre el mundo de los sentidos hacia las puras esferas de la razón y la visión intuitiva.

Un día, así lo relata la antigua leyenda, Hércules, el héroe solar, abrió la funesta tinaja de vino y el olor de ella emanado, llenando el aire, atrajo hordas de espíritus malignos que lucharon furiosamente por obtener su posesión. El vino simboliza la materialidad, el hombre situándose bajo el dominio de la mente inferior o "mortal". La Humanidad de la presente Quinta Raza, representada por Noé, plantó la primera viña y, hasta ahora, el hombre materialista está siendo dirigido por el dominante falso espíritu del vino, el espíritu de la decadencia. Y le será imposible conocer completamente el poder totalmente espiritual de la mente abstracta mientras siga siendo adicto al empleo de intoxicantes.

Hércules se las arregló para matar a la mayor parte de esos espíritus malignos mediante flechas que había bañado en la sangre de la por él vencida Hydra pero, accidentalmente, hirió a Quirón. Esotéricamente esto significa que para salvaguardar la mente superior de los efectos del mal debemos, como San Pablo advertía, "orar sin cesar". Cualquier herida, aunque leve, que inoculara el veneno de la Hydra, era necesariamente mortal. Aunque Quirón era inmortal y, por tanto, no podía morir, al volver a su cueva, oró a los dioses pidiéndoles que le privasen de su inmortalidad para quedar así liberado de sus sufrimientos. Y pidió también que fueran éstos aceptados como una expiación en favor de Prometeo. Júpiter se sintió por fin tan profundamente conmovido por los sufrimientos del centauro que escuchó sus plegarias y aceptó sus sacrificio en favor de Prometeo el Titán. Júpiter representa aquí, como siempre, la ley cósmica, como ocurre con Jehová en la Biblia. Hércules entonces se dirigió al precipicio donde Prometeo se hallaba encadenado, mató al buitre - rompió sus cadenas - y lo liberó. Quirón, libre al fin de sus sufrimientos, fue situado en los cielos y los embelleció con estrellas.

Mitológicamente, Sagitario se ve en la esquina de la corriente de estrellas que apunta, a través de sus nieblas de luz, ala gran estrella roja Antares, que brilla en el corazón de Escorpio. Ovidio dice: "El arquero apunta a Escorpio con su arco". En el Génesis, 49:17, cuando Jacob está bendiciendo a sus doce hijos, dice con relación a Escorpio: Dan será culebra en el camino, áspid en la senda, morderá al caballo en la pezuña y el jinete será despedido hacia atrás.

Prometeo el titán, creador de la Humanidad, de acuerdo con el lado formal de la naturaleza es el Lucifer de la leyenda hebrea. Vulcano, como Prometeo, un dios del fuego, es otro dios caído y en esa caída representa otra faceta de Lucifer, brillante como una gema. Vulcano era herrero, un trabajador del metal, un constructor. Fue su mano la que confeccionó el palacio de Apolo "más allá del amanecer", la amable forma de Pandora sobre el monte Olimpo, todas las hermosas y brillantes moradas de dioses y diosas. Esas moradas que, en su totalidad, constituyen el universo visible.

La razón de la expulsión de Vulcano de los cielos por Júpiter se nos da en dos pasajes distintos de Homero y las dos versiones no son completamente consistentes. Según una, él se atrevió a defender a Juno de la ira de Júpiter y

fue por ello expulsado. Según la otra, a Juno le molestaba la deformidad física que representaba su cojera, y lo expulsó. Estuvo todo el día cayendo y, por fin, se posó en la isla de Lemnos que, por esta causa le fue consagrada.

"De la mañana hasta mediodía cayó, desde mediodía hasta el anochecer lleno de rocío, un día de verano y con el sol poniente, descendió desde el zenit como una estrella fugaz a Lemnos, la isla egea".

El caído Vulcano es el Hiram Abif de la leyenda masónica, que construyó el templo de Salomón (el sistema solar). En la Humanidad, es Caín, que hacía crecer dos hojas de hierba donde había una. Es Túbal-Caín, pues es el prototipo del artesano. Se dice que fabricaba doncellas de oro para que le ayudaran en la fragua y que el la Humanidad son las bellas hijas de Caín, amadas por los ángeles rebeldes de la segunda guerra de los cielos (tal como la cuenta la leyenda, no la Escritura). En la naturaleza, las doncellas de oro eran los espíritus de la naturaleza, que trabajan en el luminoso éter. Suyo es el fuego que arde en la fragua de la naturaleza, visible para la "nueva vista". Cuando la tierra se impregna con las lluvias de primavera, la llama rosa anaranjada de la vida se puede observar elevándose más y más en el reino vegetal, como un claro brillo parpadeante al que no afectan las tormentas perceptibles por los sentidos externos. Todas las colinas cubiertas de césped no son sino una llama y el matorral ardiendo es la norma en la naturaleza y no la excepción. Los pájaros también muestran este exceso de vida en primavera y tienen interiormente el aspecto de centros luminosos rojo-dorados que tienen su correspondencia musical en los gorjeos que brotan como oro molido de sus gargantas. Este fenómeno lo encontramos de nuevo en la leyenda de Narciso, mientras que sus aspectos opuestos se encuentran en la sagrada leyenda de Diónisos y Orfeo, ambos asociados al equinoccio de otoño, lo mismo que Perséfone y Narciso lo están al equinoccio de verano.

A Vulcano se le llama el menos hermoso de los dioses, pero la leyendo no nos da la explicación. Unos dicen que fue expulsado del Olimpo a causa de su deformidad física; otros, que ésta fue consecuencia de su caída. De lo cual las personas imaginativas habrán inferido que fue un feo enano. Por eso los artistas cristianos medievales pugnaban entre ellos pintando la fealdad de Satán y hasta se cuenta que uno de estos artistas, estando un día trabajando en esa representación de Satán, comprobó repentinamente que el objeto de su obra estaba realmente ante él. Satán le reprochó agriamente por representarlo de aquella guisa y el desgraciado artista se volvió loco y nunca más recobró la razón.

El mítico sacrificio de Prometeo fue lo que inspiró el drama de Esquilo "Prometeo encadenado", en el cual, Esquilo, vidente e iniciado en los Misterios de Eleusis, expresa profunda simpatía por los sufrimientos del titán. El inglés Shelley, utilizándolo como un símbolo de la Humanidad, compuso un drama poético en el cual retrata al hombre como liberado de la esclavitud del mal. El Cristianismo Esotérico enseña también la liberación de la Humanidad del yugo de la materialidad, como se expresa en la historia de la Serpiente en el Desierto que Moisés hizo colocar en lo alto, ante los hijos de Israel para quien la mirase, quedase libre de la muerte.

LAS DIOSAS DEMÉTER Y PERSÉFONE

En la constelación de Virgo se encuentra la hermosamente brillante y plateada estrella Spica, llamada "la joya de la Virgen". Los antiguos veneraban esta constelación, con su luminosa estrella cerniéndose sobre ellos como una bendición.

Según la leyenda griega, Virgo, la Virgen, fue una vez Astrea, diosa de la pureza y de la justicia, que vivió en la tierra entre los hombres durante la Edad de Oro, en la que sólo se conocían la armonía y la felicidad. Durante la Edad de Plata aún prevaleció la alegría y los dioses se quedaron, aunque el hombre era menos perfecto y el mundo menos tranquilo. Cuando llegó la Edad de Bronce, el hombre se había hecho malo y no había lugar para Astrea y ella, con dolor, abandonó la Tierra y voló al cielo, donde Júpiter la transformó en esa hermosa constelación que guarda el horizonte oriental la Noche Santa, cuando el puro y santo Jesús, retorna para preparar otra vida terrenal para Su suprema misión.

La hermosa madona del cielo anuncia aún la Noche Santa, señalando el sacrificio anual del gran Espíritu de Cristo que, en esos momentos, cada año, se da a Sí mismo por la Humanidad. En los tiempos antiguos, la hermosa estrella blanca Spica simbolizaba la especial encarnación de la pureza y la divinidad de Astrea, brillando con tal blancura que toda la constelación era conocida como Virgo, la Virgen. Nosotros vemos a esta diosa con alas, con una palma en una mano y una espiga de trigo sagrado en la otra. Para los cristianos, su emblema es el Lirio Pascual, porque la apariencia de la constelación es semejante a la corola de un lirio, cuando aparece en el horizonte oriental.

Astrea es la Virgen Celestial. La Virgen Madre Terrenal es Ceres o Deméter, y Virgo se identifica con ella y también con la egipcia Isis. Los Sabios comprendieron que la suprema madre de cada religión, la Madona o Virgen Madre del Salvador del Mundo - Isis, Istar, Ceres, Mirra, María - fue instalada en los Misterios de la Virgen o Ritos de la Madona, bajo la jerarquía de Virgo. La Ascensión de María demuestra esta consecución por ella. Las iniciadas de los Grandes Misterios de Eleusis, consagradas totalmente a Ceres, aprendían esta verdad. Aquí el misterio del Eterno Femenino, el principal tema de la iniciación, era revelado en toda su trascendental sublimidad, y la Madona vidente era elevada por sobre la Humanidad: La María de la religión cristiana se hizo una con los ángeles. El templo dedicado a Ceres, diosa de las cosechas, estaba en la ciudad sagrada de Eleusis. Allí, todos los que eran dignos iban a rendirle homenaje.

La leyenda dice que un día, mientras Ceres estaba vigilando las cosechas, Perséfone, su querida hermana, desapareció. Ovidio relata esta hermosa historia en sus Metamorfosis:

"Mientras, como una niña, con rapidez y cuidado, cogía lirios aquí y violetas allí, afanándose por llenar con ellas su regazo, el desagradable

monarca del Abismo de las Sombras llegó, vio caminando sobre el verde florido a la hermosa doncella y la amó en el acto. Rápido como el pensamiento, agarró a su bella presa y se la llevó en su sombrío carro."

Ceres, frenética de dolor, buscó durante nueve días y nueve noches, en la tierra y en el mar, a su querida hermana. Los antiguos poetas nos informan que ni la Aurora, el espíritu del Amanecer, ni Heperus, la estrella del atardecer, la vieron tomarse ningún descanso. Por simpatía, a causa de su dolor, la Tierra dejó de sostener: Las hojas se marchitaron, las flores cayeron y los frutos dejaron de madurar. Júpiter, temiendo por el futuro del hombre, envió a Mercurio para suplicarle la devolución de Perséfone. Los Hados dijeron que, si había comido granada, el fruto de la muerte, debería permanecer para siempre en el submundo. Ella había comido ciertamente el fruto, pero sólo en parte y Júpiter, por el dolor de Ceres, pudo persuadir a Plutón para que permitiese volver a Perséfone y permanecer seis meses cada año con su hermana. Como muestra de alegría por su regreso, la Tierra se cubre con su más hermosa vestimenta. De este modo tan sencillo y poético explicaron los griegos la belleza del cambio de estaciones del invierno a la primavera.

Los ocultistas encuentran aquí la historia de la expulsión del hombre del santo Jardín del Edén y su caída en la materialidad o "vestido de piel". En el relato griego, la granada toma el lugar de la manzana. El retorno de la Tierra iluminada por el sol, al aire puro, simboliza la luz de la inmortalidad, que nunca se extingue en el espíritu humano. La flor que Hades hizo crecer al borde del abismo conducente a su reino y que le daba acceso al mundo superior, ha sido identificado por algunos poetas antiguos con el mítico Narciso, que tiene la fragancia de cien flores. El Narciso muere con el apogeo de la Pascua.

Perséfone es el delicado y amable aspecto femenino de la primavera, la tierna vida de las primeras flores y las primeras y pálidas hojas de los árboles. Los fuegos vitales en primavera son especialmente puros y delicados, suaves y luminosos y en el Narciso, el tallo, semejante a una espada, que sale del bulbo, es de un rosa plateado, más oscuro a medida que madura, a lo cual sigue luego el debilitamiento de los fuegos, que abandonan las puntas de las antes verdes hojas, ya marrones y secas, cuando la vida regresa una vez más a su morada subterránea.

La historia de Perséfone es distinta de la historia de la Biblia en que a Perséfone se la presenta como inocente de todo mal. La flor del Narciso ejerció sobre sus sentidos una fascinación más fuerte que su precaución y la atrajo hasta el borde de la sima que conducía al abismo. Pero, como incluso tras su descenso al Hades, no había comido la granada (el granado era el único árbol que crecía en aquel oscuro jardín), y fue el mismo Hades quien la persuadió para que la comiera en su camino de regreso para visitar a Deméter en las regiones superiores, pudo aún conseguir la libertad. En ello vemos luz en cuanto a la tentación de la Eva de la Biblia: Fue el descenso de los sentidos lo que condujo a Perséfone a encontrarse con el Señor de la Muerte. No existe, como en el Génesis, desobediencia, sino un amor inocente por los placeres de

los sentidos, pues toda sensación pertenece y está en los éteres. Sin el doble etérico el hombre sería incapaz de experimentar ninguna sensación. Además, dado que el cuerpo físico actúa sobre las corrientes sensitivas etéricas como un guante sobre la mano, la sensación física es mucho más débil que la sensación etérica experimentada en la región del mismo nombre.

La sensación, por sí misma, es inocente, ya que es una parte de la naturaleza creada por los dioses, pero el Ego sí que es responsable de su reacción a la sensación y del uso que haga del poder y el conocimiento adquiridos por su medio. Cuando las líneas de la fuerza magnética fluyen hacia abajo desde el Ego, la personalidad se precipita en el mundo de bajas vibraciones conocido como materialidad, en el cual estamos sujetos al tiempo y a la enfermedad. Comparados con los mundos espirituales, nuestro mundo es oscuro y triste. Nosotros vemos "sólo en parte, como a través de un cristal oscuro".

Ceres o Deméter, es el símbolo de la pureza y la regeneración, a través de la que encontramos el camino de regreso al País de la Vida Eterna. Es la Virgen de la Inmaculada Concepción, el ideal para toda la humanidad. El sendero de la Iniciación es la senda de su consumación y la Noche Santa, el momento más propicio para su realización.

NARCISO, EL EGO HUMANO

La referencia a la flor del Narciso trae a la mente otra leyenda, la del hermoso joven Narciso y de cómo la flor que ahora lleva su nombre lo llegó a adquirir. Narciso, de belleza similar a la de los dioses, era amado por la ninfa Eco, a la que él despreciaba, hasta el punto de que ella se fue desvaneciendo hasta no quedar de ella más que su voz, que aún se escucha, viajando, en los lugares solitarios siempre repitiendo la última palabra pronunciada en sus oídos. Para castigar a Narciso por su indiferencia, Némesis (el hado o la Ley) lo hizo enamorarse de su propia imagen al mirarse en un claro estanque. No siendo consciente de que se trataba de su propia imagen, languideció junto al agua víctima de su admiración hasta que, como Eco, penó por su amor no correspondido. Los dioses lo transformaron en la flor del narciso, cuyas propiedades narcóticas (de las cuales deriva su nombre de narciso) son un apropiado símbolo filosófico del sueño de los sentidos en el cual el Ego se sumerge cuando traspasa los portales del nacimiento físico. Desde un punto de vista exotérico, representa a Hades, el submundo de la Muerte, el sueño que no tiene despertar.

Esotéricamente, el estanque de agua clara es el Éter Reflector, en el que Narciso se ve a sí mismo reflejado. Este éter no es, tanto oculta como científicamente hablando, un verdadero éter, sino que pertenece más bien a los mundos mental y astral. Es la memoria subconsciente de la naturaleza, la Memoria de la Naturaleza, que recibe como reflejos las divinas ideas de los dioses (ángeles) y de los hombres, que luego se manifiestan exteriormente en el mundo material. Este éter se describe como tan claro y transparente que, la primera vez que el clarividente lo ve, parece estar completamente vacío, y se

requiere , un gran desarrollo hacia la iniciación antes de poder descifrar los secretos que se esconden en sus pliegues transparentes.. Como el agua, el éter reflector parece hacer fluir la conciencia hacia atrás en una corriente que es el Tiempo, con sus imágenes inmortales. Esta es la razón oculta de la aparente eficacia de la videncia a través del cristal. La bola de cristal ocupa el lugar del éter reflector y su único valor consiste en que es un soporte para la imaginación. El neófito, sin embargo, consigue ver directamente en el Éter Reflector con toda claridad, aunque esa claridad variará de acuerdo con las condiciones emocionales y mentales del vidente. Cualquier distracción emocional, buena o mala, enturbiará la percepción de la bola de cristal de la naturaleza, distorsionando o borrando la imagen en ella escondida.

La iniciación aspira al desarrollo de la clarividencia positiva y ello requiere disciplina y libertad en cuanto a la dependencia de ayudas externas.

Uno de los fenómenos más hermosos e interesantes de los planos internos es el del reflejo y de las imágenes que ocupan el lugar del Ego para representar su estado de conciencia. Cuando el neófito aprende a situar su visión en el cristal de la conciencia de su mundo interior, se da cuenta de que la imagen de la personalidad desaparece y en su lugar hay una imagen simbólica de flores o árboles, pájaros o animales o insectos, paisajes terrestres o marinos, la salida y la puesta de las estrellas y del sol y la luna, en fin, toda la imaginería de la naturaleza se revela allí en los términos de la conciencia del ego evolucionante. Buda aparece representado como un amanecer en primavera; Jesús, como una puesta de sol en Pascua, encendido de lirios.

Aquí el narciso (relacionado botánicamente con los junquillos y los dafodilos) es el símbolo del sueño del espíritu, que no es malo por sí mismo, pero afecta a la humanidad de modo muy negativo en nuestro estadio actual de evolución. Un esotérico ha dicho que la humanidad sólo está despierta en el mundo físico en un cincuenta por ciento. Y nosotros sabemos que cuando alcancemos la conciencia total, veremos el mundo físico como realmente es, un reflejo divino del mundo de los dioses. Entonces Narciso será amado como el símbolo de la vida duradera del Eterno Femenino.

Entre los cristianos esta flor está dedicada a María, pues ella libera para los sentidos mortales la celestial fragancia, característica de la conciencia de la virgen en los planos internos. María, como un gran adepto femenino, envuelve el aura terrestre con la fragancia de su "cuerpo del alma de lirio" en cada una de las cuatro sagradas estaciones y el respirar el Narciso aproxima más a nuestros sentidos físicos el perfume etérico.

Se dice que muchos pueblos antiguos, los griegos entre ellos, creían que la imagen de un espejo o cualquier imagen reflejada era el alma de un hombre. Y que soñar con la propia imagen reflejada era signo de muerte.

Como la iniciación es una pequeña muerte, el neófito recapitula muchos ritos de muerte y fantasías en forma de simbólicas imágenes de Narciso. La visión de la imagen del propio cuerpo, como en el caso del iniciado rosacruz Goethe, es muy común, realmente esencial, alcanzado cierto grado de desarrollo.

Por tanto, la historia es un aviso para el hombre lego, contra las narcotizantes ilusiones de los sentidos corporales, que hacen al Ego insensible a las cualidades superiores de la mente y del alma. Al neófito le advierte contra el amor propio cuando se hace capaz de percibir las imágenes de la vida del alma. Esas imágenes astrales son verdaderamente narcisistas, pues son el reflejo simbólico del estado de conciencia del propio neófito.

PARTE III LAS CUATRO EDADES

En el principio, dicen los griegos, el mundo era un lugar de amor, belleza y felicidad. Sus habitantes vivían una vida de gozo y disfrute en un país de eterna primavera, enriquecido por la espléndida presencia de los dioses. Es la llamada Edad de Oro y corresponde a la descripción bíblica del Jardín del Edén. La Edad de Oro fue seguida por la Edad de Plata, que trajo un cambio de estaciones y "las alas del viento se vieron ralentizadas por el hielo y la nieve". Esto simboliza la Caída del hombre en la "cubierta de piel", o sea, en el cuerpo físico, y que trajo consigo la sentencia de Jehová: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". La Edad de Plata fue seguida por la Edad de Bronce, que Ovidio, en sus Metamorfosis, describe como "un vástago guerrero, pronto a la rabia sanguinaria". Esta condición de la Humanidad está simbolizada en la Biblia por Nemrod y por la historia de la Torre de Babel.

Más tarde llegó la Edad de Hierro en la que, según Ovidio, se levantaron linderos "limitando los derechos de cada uno". Y, no satisfecho con los frutos de la tierra, el hombre excavó ansiosamente el suelo en busca del mineral que, sabiamente, los dioses habían escondido cerca del Tártaro". Aquí vemos al hombre cayendo completamente bajo el dominio de los Espíritus Luciferes. Los hijos de los dioses se casaron con las hijas de los hombres y la magia negra, en sus varias formas, floreció en la tierra.

La Edad de Hierro de la Mitología cubre las Épocas conocidas por los ocultistas como Lemúrica, Atlante y la parte de la Época Aria que precedió al la venida de Cristo y, especialmente en la Mitología griega, la parte de la Época Aria en la cual el equinoccio de primavera cayó en la constelación de Aries. El rebelde pueblo de la Edad de Hierro fue destruido por Júpiter mediante el Diluvio, y fue creada una nueva raza en su lugar. Esto, por supuesto, sigue el hilo de nuestra historia bíblica sobre el Diluvio. Y en Deucalión, el descendiente de Prometeo, y Pirra, la única superviviente de la línea de Pandora, el único hombre y la única mujer que quedaron sobre la tierra tras retirarse las aguas, reconocemos claramente a Noé y su mujer, esotéricamente, los pioneros de la nueva Quinta Raza Raíz, ya que Noé y su mujer son sólo figuras genéricas.

La influencia dominante durante la Edad de Hierro fue luciférica, que se corresponde astrológicamente con el planeta Marte y las constelaciones de Aries y Escorpión. Éste último signo, durante un dilatado período, incluía en Grecia también a la constelación de Libra, a la que se denominaba las pinzas

del Escorpión. Se la identificaba, junto con Virgo, con el nombre de "las balanzas de la Virgen".

El hierro es el metal de Marte y el diamante, identificado en la mitología con Adamante, era una piedra marciana, debido a su dureza y duración, del mismo modo que el término "piedra shamir" significó en Palestina Diamante o Adamante, aunque originariamente se refería al rubí que, en la astrología hebrea se asignaba a la regencia de Marte-Aries. En la antigua Grecia, sin embargo, el amatista fue primero la piedra de Marte y su flor sagrada, la violeta, atributos ambos que nos da la impresión de que hoy en día que significaciones marcianas. Vemos una reminiscencia de esta antigua creencia en la asociación del color púrpura con la muerte y el sufrimiento cuando, en Cuaresma, simboliza la Pasión del Salvador, el Cordero de Dios, sacrificado desde el principio del mundo (el sol es crucificado, al cruzar el equinoccio en Aries). Esa es la razón de que la cruz latina, adornada con amatistas, simbolice al Maestro Jesús.

Plutón, el dios de la muerte y del submundo, el Purgatorio, es conocido también como el Adamante del Hades y equivale al Lucifer de la angelología cristiana, que trajo la muerte al mundo.

resulta difícil para al hombre moderno comprobar cuán profundamente los antiguos sentían la influencia de las estrellas sobre su existencia subjetiva. En toda Grecia se construyeron muchísimos grandes templos en honor de los dioses y diosas y siempre se les orientaba hacia la salida de ciertas estrellas o, principalmente, hacia el equinoccio de primavera. También, en Palestina, el Templo de Salomón fue un templo equinoccial, y en él se celebraban los grandes festejos de la Pascua hebrea y de la Expiación, aproximada y respectivamente, coincidiendo con los equinoccios de primavera y de otoño. Estas celebraciones hebreas eran austeras, pero para sus equivalentes Griegas se urdieron simpáticas leyendas sobre las constelaciones celestes de modo que su estudio por el neófito moderno, requiere de éste ciertos conocimientos de astronomía.

Se dio a los planetas, a sol y a la luna nombres de dioses y diosas. Los griegos decían, con su forma poética de expresar las cosas, que cada estrella emitía una nota musical: un tono grave para los cuerpos de movimiento lento y una nota aguda para los más rápidos. Estos tonos se mezclaban con la música de miríadas de estrellas dando lugar a una vasta armonía, la música de las esferas, descrita en nuestra propia Biblia en la frase "las estrellas de la mañana cantaban al unísono". Pero este cántico celestial lo disfrutaban sólo los dioses. Ningún mortal podía escucharlo.

El maravilloso color viviente de los mundos espirituales o internos de la conciencia, que brota de los seres que los habitan, con brillo parecido al de las piedras preciosas, es inseparable de la música de las esferas. En el arte sagrado griego se representaba a los dioses con los halos de color correspondientes a su afinidad astrológica o a las cualidades que personificaba. Por eso el halo de Júpiter era de rico azul, pues él era "nuestro Padre en los cielos". Apolo estaba rodeado de un halo dorado como el Sol viviente. Circe representaba una diosa solar, ya que era, como se ha dicho,

una hermana del sol y los romanos la representaban emitiendo rayos marrones.

"Todos los hombres se maravillaban cuando la miraban, pues de su cabeza brotaban bucles de cabello como tintineantes rayos de sol y su rostro brillaba, resplandecía con ráfagas de fuego llameante".

Ella era, sin embargo, una adoradora de Selene, la diosa lunar, que presidía la brujería y en este aspecto se la suele conocer. A Selene se la representa, en Nápoles, en un ánfora, con un nimbo rojo marrón y amarillo. Estos colores son característicos de los bajos impulsos de los planos inferiores de la conciencia, significando el amarillo el desarrollo mental suficiente para hacer posible la brujería. Desde el punto de vista físico es simplemente una descripción de la luna tal como se ve en distintas circunstancias.

Los paganos romanos utilizaban el halo como una muestra de la dignidad de los dioses y emperadores. Los artistas, entre los primeros cristianos, continuaron esa tradición y hacia el siglo cuarto el nimbo había sido aceptado universalmente como símbolo de santidad o divinidad. En representaciones de Cristo hemos visto un halo en forma de cruz. Pero en el arte primitiva de la época que precedió al siglo cuarto, el halo representaba cualidades anímicas, como desde el punto de vista oculto, sabemos que ocurre. A Judas, por ejemplo, se le representaba con un nimbo negro.

Los ocultistas saben que la aureola, así como el halo o nimbo, describen una realidad interna del alma del mundo. Esto se considera arte pagana, pero en el período clásico, las energías emanadas por el aura se representaban por alas, como ocurría con los ángeles y otros seres sobrehumanos. A Eros, el equivalente griego del Cristo Niño, el "niño eterno", se le representaba con grandes alas blancas, como una paloma o un cisne. Lo mismo ocurría con Apolo y Diana, cuyas alas eran de cisne, con el Santo Grial y con el Caballero (guerrero) de Dios, ya que el cisne es un poderoso luchador.

Todas estas correlaciones coinciden con la sabiduría esotérica y nos aclara el significado de las palabras del Nuevo Testamento en el que se dice que "El Espíritu descendió como una paloma" sobre el Maestro Jesús en el momento de Su bautismo.

Lo esencial de la adoración de Zeus pertenece a la Era de Tauro. La constelación de Tauro se representa por un toro blanco. En todas las religiones del mundo antiguo existen muchas leyendas y mitos sobre ese celestial toro. En Grecia simbolizaba al Zeus tonante o bramante y ese título no deja de utilizarse también, en varios aspectos, en algunas descripciones de Jehová del Antiguo Testamento.

Los gnósticos identificaron a Jehová con Zeus, bajo el apelativo de Sabaot (Señor de las huestes estelares) y Iao fue el equivalente del Tetragramaton JHVH o IHVH. Macrobio escribió:

"Los que conocen los misterios deberían ocultar lo mismo, pero si tus sentidos son pequeños y débil tu ingenio, considera a Iao como el más grande de los dioses. En invierno, Hades, Zeus cuando empieza la primavera, Helios en verano, en otoño el suave Iao".

El sol otoñal o Iao (el equinoccio de otoño) se identifica, por tanto con Diónisos, que es el Adonis griego, el Adonai de los hebreos. Una vez al año, en la fiesta de la Expiación, el sumo sacerdote hebreo penetraba en el Sancta Sanctorum para ofrecer el sacrificio por su pueblo. En la era de Tauro, cuando el equinoccio de primavera caía en Tauro, el equinoccio de otoño y la Fiesta de la Expiación caían en Libra, el signo del Día del Juicio. Esta constelación, en aquel tiempo se identificaba a veces con Virgo, como la "balanza de la Virgen", o con la constelación de Escorpio, como "las pinzas del Escorpión". En la leyenda de Perséfone, que corresponde a la historia del Jardín del Edén del Génesis, leemos que, cuando Perséfone fue raptada por Hades, el sol estaba en Leo (el final de la estación de primavera). Helios, el sol del pleno verano de Macrobio en el verso antes citado, dirigió su búsqueda por Deméter. Hermes fue entonces enviado por Zeus como mensajero de la primavera y encuentra a Perséfone mediado el invierno, en la morada del Hades, el sol del invierno, y la conduce al mundo superior de nuevo. Pues Mercurio, el planeta, jamás está lejos del sol y por eso cada año, en primavera, está más cerca que nadie de la Nueva Vida del año.

Las Pléyades fueron importantes para los antiguos. No sólo los griegos, sino también los hebreos tuvieron varias leyendas sobre este grupo de estrellas. Estas estrellas, conocidas popularmente como "las Siete Hermanas", son un cúmulo en la crin de Tauro. En la mitología griega figuran en la historia del cazador Orión. Un día, mientras cazaba, Orión, que era un poderoso gigante, vio de repente a siete figuras, como ninfas, danzando bajo unos árboles. Las observó desde cerca con delectación hasta que, al mirar en su dirección, lo descubrieron. Llenas de miedo, aterrorizadas por su enorme tamaño, huyeron. Durante cinco largos años corrieron con Orión persiguiéndolas hasta que, cansadas y temerosas, pidieron ayuda a los dioses. Orión, para su asombro, las vio desvanecerse como siete tintineantes palomas, volando hacia el luminoso sol. Aquella noche, Diana, conduciendo su carroza lunar, al pasar por el Olimpo, llamó la atención de Júpiter sobre las doncellas. Entonces Él transformó las palomas en estrellas y las colocó en la constelación de Tauro, donde están protegidas por los grandes y dorados cuernos del toro.

Orión, y nótese esto, era de la raza de los gigantes. Astronómicamente, su constelación no es sólo una de las más grandes que se pueden ver en el cielo, sino una de las más vívidas e impresionantes. Él fue el mayor cazador del mundo, rebuscando por doquier y liberando a la Tierra de bestias salvajes, vestido tan sólo con una mágica piel de león que le protegía de cualquier daño (el león es el símbolo de Leo y el significado de Leo es Amor). Su muerte fue finalmente producida por la picadura de una serpiente venenosa que, a mandato de Juno, surgió de la tierra para atacarle por su incomparable engreimiento. La soberbia fue el pecado que provocó la caída desde el cielo de la brillante y mañanera estrella de la leyenda hebrea.. Y es la prueba más sutil que ha de vencer el aspirante a la Iniciación hoy en día y, además, una característica prominente en los nativos de Leo. Cuando Orión fue situado en la constelación que conocemos y amamos, se le permitió llevar consigo su

mágica piel de león, que cuelga sobre su brazo. Su espada se balancea en su cinturón y él levanta su gran cachiporra sobre su cabeza. Longfellow canta de él:

"Formado por muchas estrellas brillantes, se levanta el gran gigante Algebar, Orión, el cazador de alimañas".

Tauro parece estar siempre amenazándolo con sus cuernos dorados y Orión, el poderoso cazador, se defiende y parece obligar al Toro a retirarse ante los amagos de su resplandeciente porra y de tal guisa cruzan ambos el cielo. La primera visión de Orión y Tauro se obtiene en el este, cerca de la medianoche desde avanzado octubre y durante noviembre y diciembre. Su batalla

* * *